

La escasez de recursos pesqueros y marisqueros: una visión crítica

(The shortage in fishing and seafood resources: a critical view)

Fernández, Mercedes
Pedreira, 78
36940 Cangas de Morrazo
luscofusco@economistas.org

BIBLID [1137-439X (2002), 21; 63-74]

Bajo este título se aborda la supuesta escasez de recursos pesqueros y marisqueros en las Rías Bajas de Galicia como condición necesaria para la implantación de distintas medidas administrativo-burocráticas por parte del gobierno autónomo. Se analiza, desde la perspectiva de la sociología del conocimiento y de la antropología, cómo esta escasez es un criterio "técnico-ideológico" que identifica a las formas tradicionales de trabajo como disfuncionales, poco productivas y llamadas a desaparecer.

Palabras Clave: Recursos pesqueros y marisqueros. Trabajo. Desarrollo. Derechos de acceso. Tecnoburocracia. Saberes tradicionales.

Izenburu horren pean, Galiziako Rías Baixasetako arrantza eta itsaski baliabideen ustezko urritasunari ekiten zaio lan honetan, urritasun hori baita baldintza beharrezkoa gobernu autonomoak hainbat neurri administratibo-burokratiko ezartzeko. Ezagupenaren soziologiaren ikuspegitik azterturik, urritasun hori irizpide "tekniko-ideologiko" gisa agertzen da; horren arabera, bertako lan mota tradizional horiek disfuntzionalak, emankortasun gutxikoak dira, eta desagertzeko bidean daude.

Giltza-Hitzak: Arrantza eta itsaski baliabideak. Lana. Garapena. Iristeko eskubideak. Teknoburokrazia. Jakintza mota tradizionalak.

Sous ce titre, on aborde la prétendue pénurie de ressources de pêche et de fruits de mer dans les Rías Bajas de Galice comme condition nécessaire pour l'implantation de différents moyens administrativo-bureaucratiques de la part du gouvernement autonome. On analyse, du point de vue de la sociologie de la connaissance et de l'anthropologie, la façon dont cette pénurie est un critère "technico-idéologique" qui identifie les façons traditionnelles de travail comme dysfonctionnelles, peu productives et appelées à disparaître.

Mots Clés: Ressources de pêche et de fruits de mer. Travail. Développement. Droits d'accès. Technobureaucratie. Savoirs traditionnels.

INTRODUCCIÓN

El trabajo que a continuación se expone pertenece parcialmente al desarrollo de un capítulo de una tesis doctoral en curso que trata de indagar en la forma de percibir y construir la realidad de las gentes que viven en el ámbito marítimo de las Rías Bajas gallegas, utilizando para ello el estudio de caso del conflicto pesquero artesanal y marisquero que se vive en ese lugar.

Conflicto éste que situamos en un contexto de pugna entre formas de saber, entre el saber tradicional de los marineros y mariscadoras versus los discursos científico-técnicos que se plasman en una alianza entre poder político y conocimiento científico.

La hipótesis de partida ubica la génesis de ese conflicto en la tensión surgida entre los saberes tradicionales y los discursos de la ciencia. Una de las manifestaciones de este conflicto adopta la forma de conflictos tecnológicos, es decir, conflictos por la manera de abordar el trabajo en la mar y la forma de organizarse.

Los modos de relacionarse el hombre o mujer con el entorno y el desarrollo de cierto repertorio de técnicas sugiere cierta forma de interpretar, de conocer el mundo que les rodea. Estas formas tradicionales de entender han sido (y están siendo) sustituidas, de forma violenta, por la ciencia y su praxis institucional; una ciencia puesta al servicio de las tecnoburocracias, soporte a su vez del más puro sistema económico neoliberal, como más adelante veremos.

La forma de enfocar este trabajo, la perspectiva, la sugiere la sociología del conocimiento y el enfoque metodológico, la antropología. Una sociología del conocimiento crítica enmarcada dentro del programa fuerte de esta disciplina, que sugiere el carácter de constructo de la ciencia oficial y que dota a la investigación de cuatro principios regidores: la *causalidad*, es decir, ocuparse de las condiciones que dan lugar a las creencias o a los estados de conocimiento; *imparcialidad* con respecto a la verdad o a la falsedad, la racionalidad y la irracionalidad, el éxito y el fracaso, ambas dicotomías exigen explicación; la búsqueda de la *simetría* en su estilo de explicación, los mismos tipos de causas deben explicar, digamos, las creencias falsas y verdaderas, y la orientación *reflexiva* en sus patrones de explicación que deberían ser aplicables a la sociología misma (Bloor, 1998, p. 38).

También creemos que es de rigor recurrir al trabajo de campo antropológico como método imprescindible para contextualizar adecuadamente nuestra perspectiva teórica. A través de sus técnicas y con ayuda del enfoque del interaccionismo simbólico, el análisis de marcos (construcción de los actores-red) y del análisis metafórico del discurso, pretendemos plantearnos las siguientes cuestiones:

¿Cómo se organiza y se categoriza el conocimiento?, ¿cómo se transmite, qué estabilidad tiene?, ¿qué procesos contribuyen a su creación y mantenimiento? ¿Cómo se toman las decisiones de la vida cotidiana?, ¿cómo se originan y se mantienen los actores sociales, qué tipo de relaciones se establecen, cuál es el papel del sociólogo/a o del antropólogo/a en todo este planteamiento?

Como cuestión previa decir que el conflicto pesquero artesanal y del marisqueo a pie en las Rías Bajas se corresponde a un largo episodio de enfrentamientos, con distintas manifestaciones, entre los marineros¹ y mariscadoras con la administración de la Xunta de Galicia. Los esfuerzos de ésta por *gestionar* los “recursos” marinos tropiezan constantemente con las resistencias de un régimen socioeconómico filial de subsistencia, que no encuentra acomodamiento en un programa de industrialización y modernización como el que se les quiere introducir.

Es necesario contextualizar política y económicamente un conflicto que no por antiguo, ha dejado de despertar interés, toda vez que es un constante goteo de problemas los que van surgiendo y que parecen no tener fin. Son en definitiva los coletazos de unas prácticas tradicionales que están condenadas, por decreto tecnoburocrático, a desaparecer, al ser calificadas de disfuncionales y atrasadas para el funcionamiento de un mercado regido por las economías de escala y la especulación más atroz.

La hipótesis que se maneja traduce una crítica a los modernos sistemas burocráticos de los nacionalismos emergentes que, patéticamente, imitan en los contenidos y en las formas a los grandes estados-nación, que enajenan habilidades tradicionales y las trata de sustituir por patrones de productividad industrial y reglamentaciones, utilizando para ello la alianza entre la producción científica de conocimiento y las élites políticas nacionales.

Para el caso que nos ocupa, nuestro objetivo será plantear el dominio y la inconsistencia de la “ideología de la escasez” en el entorno de las Rías Bajas gallegas. Y con ello dar cuenta de la falta de criterio sociológico que posee la administración pública para *re-convertir este sector*: transformar a gentes recolectoras en cultivadores/as de la mar y playas; convertirlos en productores cuando ellos no producen nada, aunque bien es cierto que tal forma de proceder justificaría de este modo todos los insumos que debe tener una actividad industrial, con su necesaria colación de control y fiscalización.

Las resistencias encontradas a las “innovaciones” prescritas por la administración económica, al igual que sus herramientas, nos permitirán observar la hermenéutica de sus procesos cognitivos.

1. En Galicia a la gente que va a la mar a pescar se les llama marineros y así también los llamaremos nosotros.

LA CUESTIÓN DEL PRINCIPIO DE LA ESCASEZ

Los conceptos y las definiciones que la ciencia económica adopta debería de suscitar nos cierto nivel de reflexión a los/as sociólogos/as y antropólogos/as. De igual manera que intentamos entender a nuestros “objetos” de investigación, invadiendo ocasionalmente sus vidas y sus ámbitos de actividad, de igual forma debiéramos abordar las categorías “científicas” que utilizamos, todo hay que decirlo, sin demasiado rubor.

Uno de los principios, o prejuicios, de la ciencia económica es la de encontrarnos en un mundo escaso de recursos. Por ciencia económica definen los manuales ortodoxos: “la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre objetivos y medios escasos susceptibles de usos alternativos”, donde esta escasez organiza el juego de la oferta y la demanda, núcleo duro de la disciplina.

Esto tiene múltiples repercusiones para nuestro ámbito de estudio:

a) Supone que la vida, las sociedades, están estructuradas fundamentalmente, como mercados, lugares de intercambio de materias cotejadas según sus valores de cambio, y que las personas son consumidores eligiendo racionalmente con una información transparente sobre la oferta y la demanda. El individualismo metodológico inherente a esta definición habla de comportamientos individuales perfectamente racionales. Como si la actividad económica fuese acción y resultado de decisiones individuales. Es el paradigma del *homus economicus* desplegándose.

b) Que el trabajo está regido por la productividad y que éste requiere que los medios de producción tengan dueño y que la gente tenga que profesionalizarse.

c) Que la organización burocrática, en el sentido en que hoy la entendemos, de los pescadores y mariscadoras, es una cuestión fundamental para el desarrollo de sus actividades.

d) El progreso o desarrollo como la sustitución de prácticas contrastadas, incluso diríamos ecológicas, por otras que sólo benefician al sistema económico y de mercado y que generan exclusión social (parados, especializados...).

Creo que es hora de interpelar a los conceptos y sus orígenes políticos y viviseccionar su nexa (y su sexo también, en la perspectiva de género, claro está) con la producción científica del conocimiento.

Como sugiere Gustavo Esteva en el Diccionario del Desarrollo, los padres fundadores de la teoría económica vieron en la escasez la piedra angular de su construcción histórica. Toda la construcción de la teoría económica se sustenta en la premisa de la escasez, postulada como una condición universal de la vida social.

Los economistas fueron capaces de transformar este hallazgo en un prejuicio popular, una verdad evidente por sí misma para todos.

El “sentido común” está en la actualidad tan inmerso en la forma económica de pensar que, ningún hecho de la vida cotidiana que la contradiga parece suficiente para provocar una reflexión crítica de su carácter².

La ideología de la escasez es un “prejuicio” necesario para emitir un juicio sobre la realidad, para construir los “hechos”. La rareza lejos de ser un fenómeno natural, es, en este estadio en el que estamos un fenómeno sencillamente cultural (Dupuy y Robert, 1979, p. 114).

Los marineros hablan de la abundancia y variedad de pesca en tiempos no muy pasados, de la cantidad de lugares donde era posible pescar especies diferentes, dependiendo de la época del año o las condiciones de la mar: *aquilo era unha maravilla, dabas un lanse e sellabas. Pero dende que chejou a dinamita para pescar, todo che é unha miseria. Todo é unha avarisia*. La dureza de las faenas era mucha, pero también la comprensión de las limitaciones de la propia fuerza, que en realidad era una estrategia de comprensión y de control sobre los “recursos”, y que muy poco tiene de discurso desvalido: *o mar ten as súas razóns*.

La metáfora de escasez proviene de “imaginar” la ausencia de abundancia de un bien con la deficiencia; al igual que *bueno es arriba, más es mejor* es una metáfora estructural, esto es, constituyente de una forma de construir la realidad. La metáfora despliega su poder de reorganizar la visión de las cosas cuando es un “reino” entero el que se traspone (Ricoeur, 1980, p. 318).

Lejos de ser la ley de hierro de cualquier sociedad humana, la escasez es un accidente histórico: tuvo un principio y puede tener un fin (Diccionario del desarrollo, p. 72).

HERRAMIENTAS FRENTE A ARTEFACTOS

Las herramientas que las gentes crean son una de las máximas expresiones de la percepción y la relación que la humanidad establece con su entorno. Las técnicas desarrolladas por los marineros y mariscadoras representaban un ratio input-output óptimo para la energía empleada y el capital utilizado: *Eu recordo cando andaba o mar que sempre sacabamos peixe e marisco; cun sacho e unha liña xa tiñas unha fartura*.

2. Como dice mi sabio preceptor, E. LIZCANO, nada hay más difícil de cambiar que una creencia, aunque ésta se tropiece mil veces con el dolor y la sinrazón (no lo dice exactamente en estos términos, pero ésa es la idea).

Sin embargo con la introducción de nuevos artefactos se consigue “forzar a los indígenas a ganarse la vida vendiendo su trabajo. Para ello es preciso destruir sus instituciones tradicionales e impedirles que se reorganicen, puesto que, en una sociedad primitiva, el individuo generalmente no se siente amenazado de morir de hambre a menos que la sociedad en su conjunto se encuentre en esa triste situación” (Polanyi, 1997, p. 267).

Lejos de ser puramente materiales, las herramientas simbolizan la cultura asociada tanto en el trabajo como las claves de las relaciones sociales. Cuando un marinero utiliza determinado arte de pesca, o la mariscadora sabe indagar el estado de las almejas y el lugar y la forma apropiada para sacar los mariscos de las playas, está desarrollándose ante nuestros ojos una suerte de cosmovisión que ubica al hombre y a la mujer en un espacio y establece una relación muy particular con los demás, una relación contextualizada, es decir, dotada de sentido.

Los registros del trabajo de campo hablan de una desaparecida solidaridad y compañerismo, complemento de las técnicas materiales:

Antes non había tanto ejoismo como o que hai ajora. Non había cartos pero había mais alejria e sempre que se prestaba a ocasión estabamos a cantar... e non morriabamos de fame eh?, ajora todo é visio.

Los instrumentos de trabajo de la gente, sus herramientas, son la forma más poderosa de la manifestación de la inteligencia humana, decía Schumacher. “En las herramientas está sintetizada, escrita, la acumulación del saber que muchos siglos de experiencia han ido materializando y mejorando” (Sevilla Guzmán, E.; González de Molina, M., 1993).

Con las herramientas se consiguen bienes de uso. Con la introducción de nuevos artefactos agregados como insumos se producen productos, esto es, valores de cambio.

La cuestión verdaderamente grave es que la administración autonómica está siendo la principal cómplice en la destrucción de unas formas de vida y de un entorno natural único en el mundo.

Las políticas públicas se están convirtiendo en las principales propuloras y servidoras de la transformación del sector orientándolo siempre al mercado, cada vez exigiendo más requisitos imposibles de cumplir por marineros y mariscadoras. Incluso requieren que los propios marineros se autofiscalicen y que doten de datos a los vigilantes para realizar el control de las capturas: *Ajora con tanto papeleo que temos que cubrir non vamos ter tempo para pescar. Quérennos convertir en escribientes, manda carallo!!!.*

Pese a su discurso “victimista”, la vida de los pescadores artesanales no ha sido de escasez sino de relativa abundancia, o por lo menos de no

escasez en el sentido mercantil del término, porque han sabido capitalizar su entorno.

Na casa do mariñeiro destas rías nunca se pasaba fame, pero tam-pouco había máis que aquilo... home si o miramos como agora con tanta cousa... pero tamén lle dijo que agora todo é unha lilaina.

LA IDEOLOGÍA DE LA ESCASEZ, SUSTANCIA DEL DESARROLLISMO

La justificación política del discurso institucional es el supuesto atraso en el que viven las poblaciones marineras. Pero la realidad es que la gente del mar posee un nivel de ingresos aceptables (aunque comparativamente con las condiciones de los trabajadores terrestres, no salen muy bien parados) pero eso no parece ser suficiente para los gestores. Es necesario cambiar sus hábitos de vida, esa es la estrategia, es el objetivo declarado.

Las prácticas artesanales de los marineros y mariscadoras no son dependientes ni del capital ni de expertos. Es una manera de trabajar que relaciona muy directamente limitaciones con necesidades. Esa “irregular” situación, esa “irracional” manera de trabajar supone para los gestores una realidad que es necesario traducir. Por ello se hace necesario “normalizar y regular el sector”.

Las estrategias de la administración pública están encaminadas a suplir “la carencia de formación y de educación que poseen los marineros y maris-cadoras. Tienen que reconocer que los tiempos han cambiado y que hay que modernizarse y saber actuar como empresarios”.

“Es necesario enseñar, educar para que la gente vea escasez: la edu-cación es una manera de lograr que la gente sea apéndice del crecimen-to económico” (Illich, 1986, p. 50).

Es por todo esto el afán entusiasta que tiene la administración autonó-mica al desplegar entre marineros y mariscadoras cursos de formación, cur-sos de formación de formadores, agentes de extensión pesquera, cursos y orientaciones específicas para las presidentas de las agrupaciones de maris-cadoras, etc.

Tal y como Illich sigue diciendo, tanto la educación como el desarrollo son empresas de construcción social. Cada una crea ese nuevo tipo de espacio que después equipa (ibid, p. 52). Ante todo la educación son poderosos motores para crear escasez (ibid, p. 54).

“El desarrollo denota el proceso institucional correspondiente median-te el cual el mundo externo, concebido como un entorno lleno de recursos escasos, es transformado en un espacio social lleno de bienes de valor económico” (Illich, ibid, p. 49)

Frente al discurso desarrollista, es necesario recuperar los *commons* (y más en los ámbitos de ribera) ya que éstos son, sobre todo, un espacio cultural; no son “recursos” comunitarios; los *commons* se convierten en recursos cuando el *lord* o la comunidad -o la administración- los encierra, concediendo permisos de explotación, y reservándose el derecho de permitir o no permitir pescar y el lugar donde se puede trabajar. La acción realmente orientada hacia la subsistencia trasciende el espacio económico, reconstruye a los *commons*.

En cuanto a la sanción natural del hambre, para poder desencadenarla “era preciso destruir la sociedad orgánica que rechazaba la posibilidad de que los individuos muriesen de hambre” (Polanyi, 1997, p. 270). Como afirma este mismo autor (y que también Malinowski en su *Argonautas del Pacífico* sugería) aunque la sociedad humana está evidentemente condicionada por factores económicos, los móviles de los individuos sólo excepcionalmente están determinados por el deseo de satisfacer necesidades materiales (Polanyi, 250-251).

El marinero de bajura y las mariscadoras, a excepción de los puramente “urbanos”³ -con pautas semi-proletarias- son personas que todavía compatibilizan tareas de pesca con actividades agrícolas y aún ganaderas (aunque éstas en menor medida). Debe destacarse la habilidad de las gentes de la mar-tierra para sacar partida de su entorno.

Esta manera de responder ante las limitaciones y posibilidades del entorno que estamos estudiando supone percibir y apreciar una “realidad” y desarrollar un “logos” particular por parte de sus habitantes.

Carmelo Lisón da cuenta de cómo el mundo simbólico del marinero responde “a una lógica y una poderosa mente analítica”. En el mismo párrafo cita los argumentos de unos ponentes -gallegos- quejándose de lo difícil que resulta cambiar la mentalidad de las mariscadoras para que racionalicen su trabajo y sus explotaciones, dando lugar a que en muchas ocasiones “aborten ideas y planes de realización” de los expertos, y de lo lastimosa que resulta que todavía sigan utilizando fibras vegetales para la pesca de altura en Marín, Muros y Riveira. Lisón se pregunta ¿a qué se debe esta invidencia cuando precisamente en Galicia se ha elaborado un sistema de causalidad y categorización que requiere una rara habilidad mental? (Lisón, 1977).

3. Consideramos éstos como los que viven en los cascos urbanos de las villas y pueblos y que no tiene más actividad ingresual que la derivada de la pesca -aunque bien es cierto que apoyados siempre por el producto que las madres o suegras sacan de sus huertos familiares. Dada la peculiar forma de poblamiento de las Rías Bajas es fácil deducir que su número es mucho más pequeño que los marineros-agricultores, es decir, los que combinan ambas actividades.

Se constata también que a pesar de épocas de escasez de pescado, sobre todo de sardina, y del “discurso mitificado del hambre pasada”⁴, jamás nadie se había muerto de hambre porque funcionaban las redes de solidaridad vecinal y parroquial. La ideología de lo escaso es consustancial a la retórica del progreso y de la modernización y su efecto “colateral”, el exceso.

Las hipótesis que manejamos nos hacen pensar, a la luz de lo expuesto, que la situación de marginalidad en la que todavía hoy viven los marineros y mariscadoras tiene uno de sus orígenes en las estrategias del capital científico-técnico al intentar cambiar instrumentos de trabajo, sus técnicas y las formas de organizarse.

Podríamos decir que la “miseria real” comienza cuando es introducida la pesca de altura. Una miseria que se traduce en largas temporadas los hombres fuera del hogar, inmundas condiciones de trabajo, siniestralidad laboral, desarraigo, alcoholismo, prostitución y enfermedades derivadas y un largo etc. Bien es cierto que se introduce una masa monetaria antes desconocida entre estas gentes y eso permite la mejora en las condiciones materiales de vida, pero también ha desencadenado unos comportamientos que se han manifestado en forma de agravios urbanísticos, dislocación familiar y pérdida del sentido de las acciones.

Los pescadores entienden de escasez, pero una escasez que tiene que ver con el uso inadecuado de artes o con la intensidad de las extracciones; porque en definitiva los peces ven alterados sus hábitats habituales.

Os peixes son coma as persoas: si os espantas e non aprendes a vivir con eles coma veciños, marcharán para sempre. Si lles desfas o laño⁵ xa non voltarán a facer o seu recorrido.

TRABAJO, MATERIA DE LA ESCASEZ

El credo del fundamentalismo económico neoliberal considera que se puede resolver la cuestión de la escasez incrementando los inputs de trabajo. El trabajo, ese medio por el cual los calvinistas pueden ganarse el cielo, y los que no los son pueden ganarse la vida que, como dice Emilio Lledó, es la mejor forma de perderla.

“Separar el trabajo de las otras actividades de la vida y someterlo a las leyes del mercado equivaldría a aniquilar todas las formas orgánicas de la existencia y a reemplazarlas por un tipo de organización diferente, atomizada e individual”⁶.

4. Ya que cuando se refieren a la escasez, o a la miseria sufrida, como gustan decir mis entrevistados, lo hacen desde la posición que tienen ahora, dentro de un mundo de abundancia que no alcanzan a entender del todo.

5. Los marineros y mariscadoras de la zona se refieren con este término a una suerte de zonas, más o menos fijas, que configuran como “nidos” donde se guarecen o refugian los peces y mariscos.

6. Karl POLANYI, 1997, p. 267.

Los viejos y viejas de la mar y las riberas entienden de laboriosidad y poco de trabajo pautado. El trabajo se hace en función de la época del año, de las circunstancias climatológicas e incluso del apoyo familiar. Una vieja mariscadora de Moaña de casi 80 años contaba la independencia que tenían de los hijos, siempre había alguien a quien dejárselos de cargo (abuelos, vecinos) y ella siempre a la playa, a mariscar:

Para min era unha divertisión ir a ribeira, e levar a vender... e todas as que facíamos... (en pícara alusión al mercado del estraperlo), non había nada que se nos puxera por diante (haciendo referencia a la fuerza y empuje que tenían estas mujeres, pilar económico y social de este grupo).

Los marineros y mariscadoras se ven obligados a adoptar mecanismos de supervivencia que garanticen un flujo ininterrumpido de bienes, materia y energía; a causa de ello los habitantes de las riberas tienden a llevar a cabo una producción no especializada basada en el principio de la diversidad de recursos⁷. Pero esta cualidad es definida por la administración autonómica como obsoleta y atrasada.

La realidad es que las costumbres y las prácticas de marineros y mariscadoras son un caballo de batalla de la administración autonómica que no saben muy bien cómo abordar, y sus decisiones se asemejan a palos de ciego.

El primer y más universal comentario que realiza cualquier funcionario de la Consellería de Pesca ante la cuestión del estado de la pesca artesanal y del marisqueo es del tipo: *uf!!! isto é un caos; teñen que morrer os vellos para que isto se arregle.*

Los marineros y mariscadoras siempre han intentado evitar la especialización de sus espacios naturales y de sus actividades productivas, un rasgo intrínsecamente contradictorio con las tendencias predominantes de la mayoría de los proyectos de modernización rural (Sevilla Guzmán, 1993, pp.209-210). Porque sencillamente:

Non da; si queres subsistir tes que faenar; isto non é poñerlle tornillos os coches nunha fábrica, isto é o mar. E hoxe podes ir e mañán non, así que non veñan os da Xunta con caralladas, de si tal hora a tal hora fas isto, e dende este outro día a outro, fas outra. A nosa profesión sabémola millor nós que eles, eles teñen o cú ben apoltronado. O mariñeiro de verdá (non o codicioso que vai o mar) sabe como ten que traballar e non precisa cursillos nin mariconadas desas... o mar hai que mamalo.

7. En el original de SEVILLA GUZMÁN y Manuel GONZÁLEZ MOLINA hace referencia a los campesinos, p. 208.

La variedad en sí misma es un mecanismo para reducir el riesgo, también la variedad en las prácticas.

La escasez para el marinero o la mariscadora es una cuestión cíclica:

Depende de como veña o ano; si chove o que ten que chover, si o mar purja cando ten que purjar, en fin de moitas cousas... non lle vaia a pensar eh?, que os peixes teñen unha intelixencia...

Se podría decir que estamos ante una crisis del desarrollo, ya que después de todos los intentos de extinción de sus regímenes de subsistencia y de todos los esfuerzos de la administración de la Xunta de Galicia para que los marineros y mariscadoras adoptasen cierto acomodamiento a prácticas industriales, éste no se ha logrado, y más bien parece que este grupo social, este “grupo-saber” se ha vuelto resistente.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí hemos intentado dar unas pinceladas que recrean la figura de la “escasez” en un ámbito muy concreto, el de la pesca artesanal y el marisqueo en las Rías Bajas gallegas. Una escasez promovida por la producción del conocimiento que se pretende científico, y sus modelos de aplicación.

Para ello hemos fundido las orientaciones políticas de la administración autonómica con el concepto de escasez que manejan los economistas. A partir de ahí intentamos ubicar el discurso de los propios marineros y mariscadoras en el marco de las normativas que desde la Xunta de Galicia se quieren aplicar.

El resultado ha sido el intento de desentrañar el individualismo metodológico de un determinismo económico centrado en el mercado que obvia que, ni el hambre ni el beneficio, sino el orgullo y el prestigio, el reconocimiento público y la reputación privada proporcionan los incentivos para la participación individual en la producción, tal y como dice Polanyi.

Nunca antes del siglo XIX los mercados fueron dominantes en la sociedad; sin embargo hoy suponen la justificación última para intentar desterrar toda habilidad local y de esa forma apelar a una racionalidad de la “gestión”, en este caso de los bienes de la pesca y el marisqueo.

La inofensiva entidad del mercado justifica la subordinación de toda la sociedad a esta institución. La separación entre lo “material” y lo “ideal” supone “desnaturalizar” la “realidad” de los hombres y mujeres de las riberas. El conocimiento por ellos/as desarrollado es una simbiosis perfecta que no aísla la materia de la idea, ni la idea de la materia.

Hemos visto cómo los cambios en las formas de pescar y de mariscar (por imperativos del mercado) y los cambios exigidos en la organización de estas gentes (por la fuerza de la administración autonómica) son los que producen “la escasez”. Esta escasez está en el centro de la política de precios; esta política es la que hace que hoy cualquiera pueda enriquecerse sin “pegar un palo al agua”, pero sabiendo comprar y vender, es decir, sabiendo especular.

La alianza entre la producción científica del conocimiento y los intereses de las élites nacionales generan el discurso de la escasez, haciendo una llamada a la superación del atraso y la miseria. De esta forma categorizan a las gentes de las riberas; de esta forma se construyen ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOOR, David, *Conocimiento e imaginario social*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- DUPUY, J.P. y ROBERT, J., *La traición de la opulencia*, Gedisa, Barcelona, 1979.
- ILLICH, Ivan, *Alternativas*.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M., *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 1995.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan y SCHLÜPMANN, Klaus, *La ecología y la economía*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1992.
- POLANYI, Karl, *La gran transformación*, La piqueta, Madrid, 1997.
- RICOEUR, Paul, *La metáfora viva*, Ediciones Europa, Madrid, 1980.
- SACHS, Wolfgang (ed.), *Diccionario del desarrollo: una guía del Conocimiento como Poder*, 1ª edición castellana, 1996.
- SEVILLA GUZMÁN, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M., *Ecología, campesinado e historia*, La piqueta, Madrid, 1993.
- SCHUMACHER, E. F., *El buen trabajo*, Editorial Debate, Madrid, 1980.
- SHIVA, Vandana, *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*, Editorial horas y horas, Madrid, 1995.